

dras de molino redondas con un agujero en medio, todas de pluma blanca y por el agujero metidas unas sogas hechas de pluma blanca: llamauan á estos que baylauan y cantauan, los cantores de la piedra redonda: llevauan todos en las caueças una hechura de cauelleras que ellos llaman *yopitzontli*, que quiere decir cabellera del dios *Yopi*, las quales cauelleras oy en día las usan, y de todas las diferencias de los dioses que tenian, porque cada dios tenia una diferencia de cauelleras, y esas oy en día USAN en los areytos, quando diferencian los bayles y los sones que entonces hacian á cada dios.

En empeçando á baylar y tañer luego venia uno en áuito de leon, vestido, y haciendo al son del instrumento sus mudanças, iba á los presos y desatauan uno, porque todos estauan atados por los molledos, y traíalo á la piedra; y puesto allí, atándolo por un pié de una soga que la piedra tenia atraesada por el agujero que en medio tenia, dáuanle una rodela y una espada de palo emplumada y poníanle junto á él quatro troços de palo de tea para que con aquellos se defendiese: salia luego el que le auia de combatir, el qual venia baylando y cantando y rodeaua dos y tres veces la piedra á la redonda, baxando y alçando la espada de nauajas que en la mano traia y la rodela. El desventurado preso empeçaua á dar grandes voces y silbos y á dar grandes saltos y á darse con la mano grandes palmadas en los muslos y hacer grandes visajes acia el cielo y tomaua su espada de palo y su rodela y mostráuala al sol y empeçaua su combate, al modo que en la relacion de los sacrificios dixe, donde á la larga verán el modo y manera con que se celebraua, en la qual celebracion murieron sacrificados todos los presos que de la guerra de los matlatzincas truxeron, los cuerpos de los quales los ponian en renglera en el lugar de las calauernas; y fueron tantos, que por que no se haga increíble y me tengan por hombre que me precio de escreuir demasias, no diré el número de los que allí murieron: basta decir que de aquella vez quedó la nacion matlatzinca muy desmenuyda y apocada, porque fueron muchos los que en aquel sacrificio murieron. Poníanlos en aquel lugar tendidos para que cada uno conociese su preso y cativo, para dárselo que lo comiese y tuuiese los guesos, por grandeça, en su casa en palos puestos, y así vinieron estas naciones indianas á perder el miedo á

los muertos y fantasmas y á no dárselos nada de dormir en cimiterios ó en iglesias, solos ó acompañados, ni á dárselos nada de ver visiones, ni de oír gemidos ni otras cosas grimosas, como gente bárbara insensata; y así vereis una vieja ó un viejo, agora en este tiempo, de los de aquel tiempo, estarse toda la noche sentado en cuclillas, solo, cabe <sup>1</sup> un difunto, sin dalle ningun sobre salto ni temor, y en un cimiterio, solo, guardando el patio, sentado cabe un poco de lumbre, lo qual no haz ninguno de nuestra nacion española sin mucho sobresalto, por mucho que se quiera esforçar.

Los señores y principales que fueron llamados para esta fiesta y sacrificio, estauan espantados y fuera de sí de ver matar y sacrificar tantos hombres, y tan atemorizados, que casi no osauan de<sup>2</sup> los quales estauan en un mirador muy curiosamente adereçado de rosas y ramos, con las quales estauan hechas muchas labores y açenefas de rosas de diferentes colores. Tenian por defensa del sol, amoscadores de ricas y grandes plumas: estauan sentados en asentaderos altos, aforrados en cueros de tigres, muy lucidos y bien curtidos por la parte de dentro. Antes deste sacrificio se empeçase los auia el rey revestido de ricas mantas y auiales puesto guirnaldas de oro en la caueça con unos ricos plumajes á las sienas: auiales dado braceletes de oro y beçotes y orejeras y nariceras, muchas diferencias de rosas y perfumes olorosos; finalmente auiales hecho toda la honra y fiesta posible, la qual acauada los mandó llamar, y ellos entrando ante él, les dixo: teneos por muy dichosos por auer visto y goçado de la fiesta y solemnidad de nuestro dios y que auis visto á esta ciudad de México donde él es honrado: lo que os ruego es que permanezcáis en vuestra quietud y que os esteis quedos y sosegados, porque mientras lo estuviéredes goçareis de nuestra amistad y sereis de nosotros favorecidos; y así podeis ir en paz y voluer á vuestras tierras mucho de norabuena. Ellos le dieron las gracias y se voluieron á sus tierras admirados y espantados de lo que auian visto y de la grandeça y magestad de la ciudad de México.

Idos los guespedes, el viejo *Tlacaelel* tornó á hablar al rey y á

<sup>1</sup> Cerca, inmediato á

<sup>2</sup> Así en el original, segun dice el Sr. Vera, quien justamente advierte que la frase no forma sentido. Quizá su lectura sea—"que casi no sabian de sí; los cuales, etc.

décille: hijo mio, ya as goçado de la fiesta con que as engrandecido tu nombre y te as pintado con los colores y pincel de la fama para siempre: resta agora que lleues adelante este nombre y grandeça que as cobrado: ya saues que la piedra del sol está acauada y que es necesario que se ponga en alto y que se le haga la mesma solemnidad que á esta otra se a hecho, para lo qual inuia tus mensajeros á Tezcuco y á Tacuba, á los reyes y á los demas señores de las prouincias, para que vengan á edificar el lugar donde se asiente, el qual a de ser de veinte braças en redondo donde esté en medio esta insigne piedra. *Axayacatl*, rey de México, mandó luego fuesen sus mensajeros á las ciudades y diesen mandado<sup>1</sup> de lo que se auia ordenado y que se truxese el recaudo de piedra, cal y arena para el edificio, lo qual oydo por los reyes y señores de las prouincias, vinieron á la ciudad de México con todo el recaudo necesario; y vino tanta gente de Tezcuco y de la prouincia y nacion tepaneca y de las demas prouincias, que tomando cada nacion su parte que le cauia, en un solo dia fué perficionada la obra y edificio y puesta la piedra encima; al poner de la qual se tocaron en los templos muchos atambores y bocinas y caracoles, cantáronse muchos cantares en alabança de la piedra del sol, y se quemaron gran cantidad de enciensos por mano de los turibulos que tenian aquel solo oficio de encensar, á los quales llamauan *tlenamacaque*, que propiamente quiere decir turibolario ó encensador. Puesta la piedra determinaron de poner en plática, con todos los señores presentes, del modo que se auia de tener para la celebracion y estrena de la piedra del sol, y de dónde se auian de traer las gentes para aquel sacrificio, y mandádoles esperar hasta otro dia, determinaron el rey y *Tlacaelel* de proponer á los señores la guerra de Mechoacan, y con esta determinacion lo dexaron para otro dia.

<sup>1</sup> El aviso ó noticia.

### CAPÍTULO XXXVII.

De cómo se determinó de dar guerra á los de Mechoacan, y de cómo los mexicanos fueron vencidos y destruidos y los mas dellos muertos.

Otro dia de mañana, llamados *Neçualcoyotl* y *Totoquiuztli*, reyes de las dos prouincias, y juntamente á todos los señores de la Chinampa y Chalco y los de tierra caliente, propuso el rey la plática que la tarde antes entre él y *Tlacaelel* auian pasado, que era quel determinaua de dar guerra á los de Mechuacan; dado que sus antepasados les auian dexado dicho que eran sus parientes y de la parte mexicana; pero que con todo eso, que él queria probar el valor de los tarascos y experimentar sus fuerças, si igualauan con las de los mexicanos; y que la principal causa por qué se queria probar con ellos era para ver si podria con ellos hacer la fiesta de la estrena de su piedra, que era semejança del sol, y ensangrentar su templo con la sangre de aquellas naciones. Los señores todos dixeron que fuese mucho en orabuena, y que ellos estauan prestos y aparejados para enviar sus gentes al socorro y ayuda de la gente mexicana; y así partidos á sus tierras y prouincias mandaron apregonar la guerra, para la qual se juntó mucha cantidad de soldados de todas las naciones, y inuiados á México con todo lo necesario de armas y bastimentos, y toda gente muy lucida de soldados viejos y bisoños, que iban de muy buena gana á semejantes entradas por el prouecho que de semejantes guerras se les recrecia, y por la honra que ganauan y con que eran honrados. Visto por *Axayacatl*, Rey de México, el buen socorro que los reyes y señores le inuiauan, y la gente tan lucida y señores que venian entre ellos, mandó que de sus gentes que él tenia aperceuidas, todas y de las que de fuera venian, se hiciese alarde y reseña general, y que fuesen contados los unos y los otros, porque queria sauer qué número de gen-